



«No teman, les anuncio una gran alegría,  
que lo será también para todo el pueblo:  
Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador,  
que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11)

Queridos hermanos

Enviamos a todos ustedes y a sus comunidades un deseo de paz y esperanza para la próxima Navidad.

Invitamos a todos y a cada uno a hacer resonar de nuevo en nuestras vidas y en las de nuestras comunidades el anuncio del ángel a los pastores ("Paz en la tierra a los hombres que Dios ama", Lc 2,14b), seguros de que el anuncio, como sucedió con los pastores, nos hará también a nosotros "contemporáneos del acontecimiento". Un acontecimiento que nos hace "*redescubrir la clave de nuestra existencia redimida, la alegría de vivir, el gusto por lo esencial, el sabor de las cosas sencillas, la fuente de la paz, la alegría del diálogo, el placer de la colaboración, el deseo del compromiso histórico, la maravilla de la verdadera*

*libertad, la ternura de la oración*" (Don Tonino Bello).

El "no temas" del ángel también nos anima hoy a no rehuir los retos que se nos presentan en nuestra vida cotidiana. Una vida cotidiana a menudo plagada de preocupaciones, desánimo y violencia -provocados por diversos factores- que corroen nuestra confianza en la vida y la esperanza en el futuro. Sin embargo, "*el creyente tiene algo en su corazón que le apremia, le mueve, moviliza todas sus energías: es la 'alegría del Evangelio', su incomparable novedad. Quien cree, incluso en la relación con quien está lejos, no puede renunciar a querer comunicar la formidable diferencia y el exceso, el "más" y el "más allá", que son constitutivos del Evangelio*" (Cardenal Carlo Maria Martini). Por eso, el anuncio de alegría del ángel se convierte en una indulgencia, un freno al pesimismo, un respiro en el sufrimiento y las decepciones que endurecen nuestro corazón, y se transforma en una fuerza penetrante de confianza en el futuro que se regenera en la "paciencia del presente", una paciencia capaz de revitalizar la mirada más auténtica sobre la historia y de interpretar los acontecimientos, captando su verdadero sentido o, al menos, su horizonte posible.

Esa paciencia nos impulsa a declinar las tres dimensiones esenciales de la Navidad: **escuchar y dialogar**, para captar los gemidos de los territorios y de las personas que los habitan, y comprometerse a promover relaciones y entornos seguros en el presente y en el futuro; **acoger**, como fruto de la proximidad, el servicio y el cuidado, tocando las múltiples heridas de las personas que sufren (jóvenes, migrantes, discapacitados, familias, víctimas de la guerra); y **profecía**, para iniciar procesos y anticipar, con propuestas significativas e incisivas, la transformación de nuestras vidas y las de las personas a las que servimos, como fruto del coraje de dar la vida por los demás y, sobre todo, porque nosotros mismos estamos enamorados de la vida. Dentro de unos días comienza el mandato de los nuevos Consejos Provinciales en todas las circunscripciones. A todos ellos les enviamos nuestros más sinceros buenos deseos, confiando su servicio a María, Madre del Príncipe de la Paz y Madre de todos los pueblos de la tierra, para que les acompañe, apoyando su capacidad de interpretar con disponibilidad y gratuidad la confianza que han recibido de sus hermanos de circunscripción. A todos vosotros, y a todos los miembros de toda la Familia Comboniana, os deseamos una feliz Navidad y un próspero 2023, para que continúe para todos el redescubrimiento de nuestra Familia como "cuna de vida y de fe", lugar de acogida y fuente de esperanza y de paz para toda la humanidad.

Por último, exhortamos a todos a implorar fervientemente al Príncipe de la Paz que traiga consuelo a todos los corazones heridos, así como a las naciones probadas por guerras y crisis de todo tipo, para que todo hombre y toda mujer puedan disfrutar de una vida digna y serena.

¡Feliz Navidad para todos!

El Consejo General